

ROMA



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos

 **culture 21**
Comisión de CGLU



LA CARTA DE ROMA 2020

EL DERECHO A PARTICIPAR LIBRE
Y PLENAMENTE EN LA VIDA CULTURAL
ES VITAL PARA NUESTRAS CIUDADES
Y COMUNIDADES

publicado el 18 de Mayo de 2020

Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

Artículo 27, Declaración Universal de los Derechos Humanos

PREÁMBULO

Nosotros, la gente, somos la ciudad. A través de nuestras creencias, valores y actividades creativas -nuestra cultura- damos forma a la ciudad de piedra y sueños. Para bien o para mal, es la encarnación de nuestro imaginario individual y colectivo. Nuestra ciudad debe apoyar a que cada habitante desarrolle su potencial humano y contribuya a las comunidades de las cuales forme parte.

La cultura es la expresión de los valores, un recurso común y renovable que nos pone en contacto a unos con otros, con el que aprendemos lo que nos puede unir y cómo abordar las diferencias en un espacio compartido. Estas diferencias existen tanto dentro de las culturas como entre ellas. Deben ser reconocidas y aceptadas. Una ciudad inclusiva, democrática y sostenible permite ese proceso, y también se fortalece con él. La cultura es el taller creativo con el que los ciudadanos pueden imaginar respuestas a nuestros desafíos comunes. Unas veces es una solución, otras veces es el medio para descubrirlas.

La Carta de Roma se publica en un momento oscuro e incierto. La crisis del COVID-19 nos hace pensar que los modelos de desarrollo actuales y sus supuestos básicos necesitan ser replanteados. También nos muestra que un verdadero espíritu de democracia cultural debe dar forma a los nuevos modelos para que sean inclusivos y sostenibles. La Carta es una promesa para el pueblo de Roma -y para todas las ciudades del mundo. Situar nuestras culturas comunes y dinámicas en el centro de la definición de los nuevos modelos no será fácil, pero es así como recuperaremos y reconstruiremos nuestras vidas, juntos.

CAPACIDADES CULTURALES

Las autoridades públicas, los gobiernos nacionales y locales, tienen el deber legal de garantizar la participación en la cultura, consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y demás tratados y convenciones internacionales. En colaboración con los actores y agentes de la sociedad, deben establecer políticas efectivas y dotarlas de recursos suficientes para cumplir con esas obligaciones, pues de lo contrario, sus promesas serían meramente retóricas. Una ciudad que trabaja por una democracia cultural, debe cumplir con su deber de apoyar a sus habitantes en:

- DESCUBRIR** sus raíces culturales, para que puedan reconocer su patrimonio, identidad y lugar en la ciudad, así como comprender los contextos de los demás;
- CREAR** expresiones culturales, para que puedan formar parte de la vida de la ciudad y enriquecerla;
- COMPARTIR** culturas y creatividad, para que la vida social y democrática avance con el impulso del intercambio;
- DISFRUTAR** de los recursos y espacios culturales de la ciudad, para que todos puedan inspirarse, educarse y renovarse;
- PROTEGER** los recursos culturales comunes de la ciudad, para que todos puedan beneficiarse de ellos, tanto ahora como en los años venideros.

La Carta de Roma 2020 propone una ciudad más inclusiva, democrática y sostenible. Su éxito está en las manos de todos y todas los que aquí viven.

Estas afirmaciones establecen nuestro destino: diseñar el camino es el siguiente paso. Ahora comenzamos una fase de colaboración y consulta para desarrollar políticas culturales detalladas, planes y acciones específicas para cada contexto local.

¿POR QUÉ AHORA Y POR QUÉ ESTE DOCUMENTO?

¿Por qué ahora?

En unas pocas semanas, el COVID-19 ha arrasado el mundo tal y como lo conocemos. Las medidas que debemos tomar para proteger nuestra salud han cambiado la forma en que vivimos y han perjudicado nuestra prosperidad. Estamos de duelo. Nos acordamos de cosas que dábamos por sentadas, incluida la cultura. Para nuestra sorpresa, estamos descubriendo inesperados recursos de amabilidad, coraje y solidaridad en nuestras sociedades.

Al principio, hablamos de la vida "después de la crisis". Ahora estamos aprendiendo que la enfermedad puede estar con nosotros durante mucho tiempo y que tendremos que adaptarnos a su presencia. Esta experiencia está cambiando nuestro modo de pensar acerca de nosotros mismos, de los demás y de las comunidades en las que vivimos. Está cambiando nuestro sentido de las prioridades, a quién admiramos y cómo queremos vivir.

Hace unos meses, la ciudad de Roma comenzó un proceso de reflexión sobre la participación ciudadana en la vida cultural a nivel local, basado en la convicción de que la mercantilización y la priorización de lo económico amenazaban la equidad, la justicia y la dignidad humana. Queríamos contribuir a los debates globales sobre desarrollo, ciudadanía y democracia, debates en los que la cultura, los derechos humanos y las ciudades lamentablemente ocupan una posición marginal. Por supuesto, aún queremos contribuir a esta causa -de hecho, creemos que ahora es más importante y urgente que nunca. Si este debate es genuinamente global, evita el eurocentrismo histórico e incluye voces y culturas marginalizadas, puede conducir al fortalecimiento de las instituciones, programas y políticas internacionales relacionadas con el lugar de la cultura en el desarrollo.

Junto con los desafíos que presenta, una crisis también trae consigo la responsabilidad y la oportunidad de pensar más allá de los límites existentes y hacer realidad cosas que antes nos parecían imposibles, y que, en pocas semanas, los gobiernos, las instituciones y los ciudadanos en ocasiones ya han hecho. Si algo bueno puede surgir del COVID-19, será que hayamos sido lo suficientemente valientes como para imaginar formas diferentes, mejores y más sostenibles de vivir juntos, y no nos hayamos detenido una vez la crisis haya concluido. Y las ciudades, que en 2050 albergarán a dos tercios de la población mundial, son fundamentales para hacer frente a este desafío.

¿Por qué la cultura?

La cultura es la forma en la que las personas transforman la experiencia en significado -y no solo en significados buenos o certeros: es un poder que ha sido y que es usado también con malos fines. La cultura es cómo las personas forman, expresan, comparten y gestionan sus valores -sean o no conscientes de ello o capaces de articularlo directamente. La cultura es todo lo que hacemos más allá de la supervivencia. La cultura es todo lo que hacemos para enriquecer nuestras vidas. También es la historia que da forma a nuestras acciones, incluso cuando no nos damos cuenta. La cultura describe el mundo, y vemos el mundo a través de su lente.

Y la cultura es también el recurso humano renovable al que hemos recurrido en esta crisis. La ciencia nos ayuda a comprender, a obtener respuestas y protección. El arte ofrece comodidad, educación y entretenimiento en medio del aislamiento. Ambas son el resultado de la investigación, las competencias, la creatividad y el trabajo duro, no solo del placer. La cultura nos conecta a través de las calles vacías con música y canciones, nos permite formar y compartir nuestros sentimientos con los demás. Es cómo sabemos quiénes somos y cómo conocemos a los demás. Es con la cultura con la que contamos historias, le damos sentido a las cosas, soñamos y tenemos esperanzas. Es la cultura la que dará forma a los valores y el proceder de las ciudades que deberemos renovar después del trauma del COVID-19.

Ahora, más que nunca, queremos afirmar el valor social de la cultura, donde las personas, no los beneficios, son su corazón y su propósito. Todavía no podemos decir qué significado tendrá eso en el mundo que ahora está emergiendo. Este es un proceso de descubrimiento, moldeado por la situación y las personas que a él contribuyen. Creemos que las conversaciones que ayudan a los ciudadanos a entender el presente e imaginar el futuro con esperanza son una buena manera de repensar la ciudad. Aquí es donde estamos, donde nos encontramos hoy.

Debemos ir más allá del pensamiento establecido -en materia de cultura, ciudades creativas, urbanismo inclusivo, derechos y deberes. No sabemos dónde terminará, pero estamos convencidos de que necesitamos una democracia cultural más que nunca. Nuestra sociedad necesita un período de sanación y recuperación, pero aún puede enfrentarse con un período de más conflictos y más desigualdades. Necesitamos encontrar una nueva dirección que incluya a todos. Las viejas respuestas no servirán. Debemos preguntar qué tipo de vida queremos ahora y para las próximas generaciones, con la convicción de que las respuestas dependen de los recursos de la democracia y de un espíritu de generosidad.



¿Por qué Roma?

Las ciudades son espacios de experimentación y creatividad. Está entre las capacidades de Roma reunirse, conectarse y explorar, una encrucijada entre mundos y tiempos. Comenzamos desde aquí: con Roma como un crisol común para nuevas ideas sobre modelos sociales. Roma, antigua y moderna, hermosa sobreviviente, testigo de plagas, guerras y renacimientos, está trabajando para inspirarse y hacer realidad nuevos paradigmas, y para compartirlos. Esta es una invitación a crear juntos un futuro alternativo en aquellos lugares que hoy representan el confinamiento, así como las oportunidades: LAS CIUDADES.

¿Por qué CGLU?

La Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos - CGLU es la mayor organización de gobiernos locales y regionales del mundo. Ahora usted, nosotros, seguimos los pasos de incontables mujeres y hombres que han trabajado incansablemente para empoderarse unos a otros, durante más de un siglo, para alcanzar un cambio real para nuestras sociedades.

Nosotros representamos, defendemos y amplificamos las voces de los gobiernos locales y regionales para no dejar a nadie ni a ningún lugar atrás. Juntos somos los guardianes de las esperanzas, los sueños y las aspiraciones de cada uno de los individuos de las comunidades de todo el mundo, en busca de una vida en la que se respiren los ideales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y de un sólido sistema multilateral construido desde los territorios del mundo entero.

El lugar de la cultura en el desarrollo sostenible de nuestras comunidades es una de los temas clave de trabajo de CGLU.

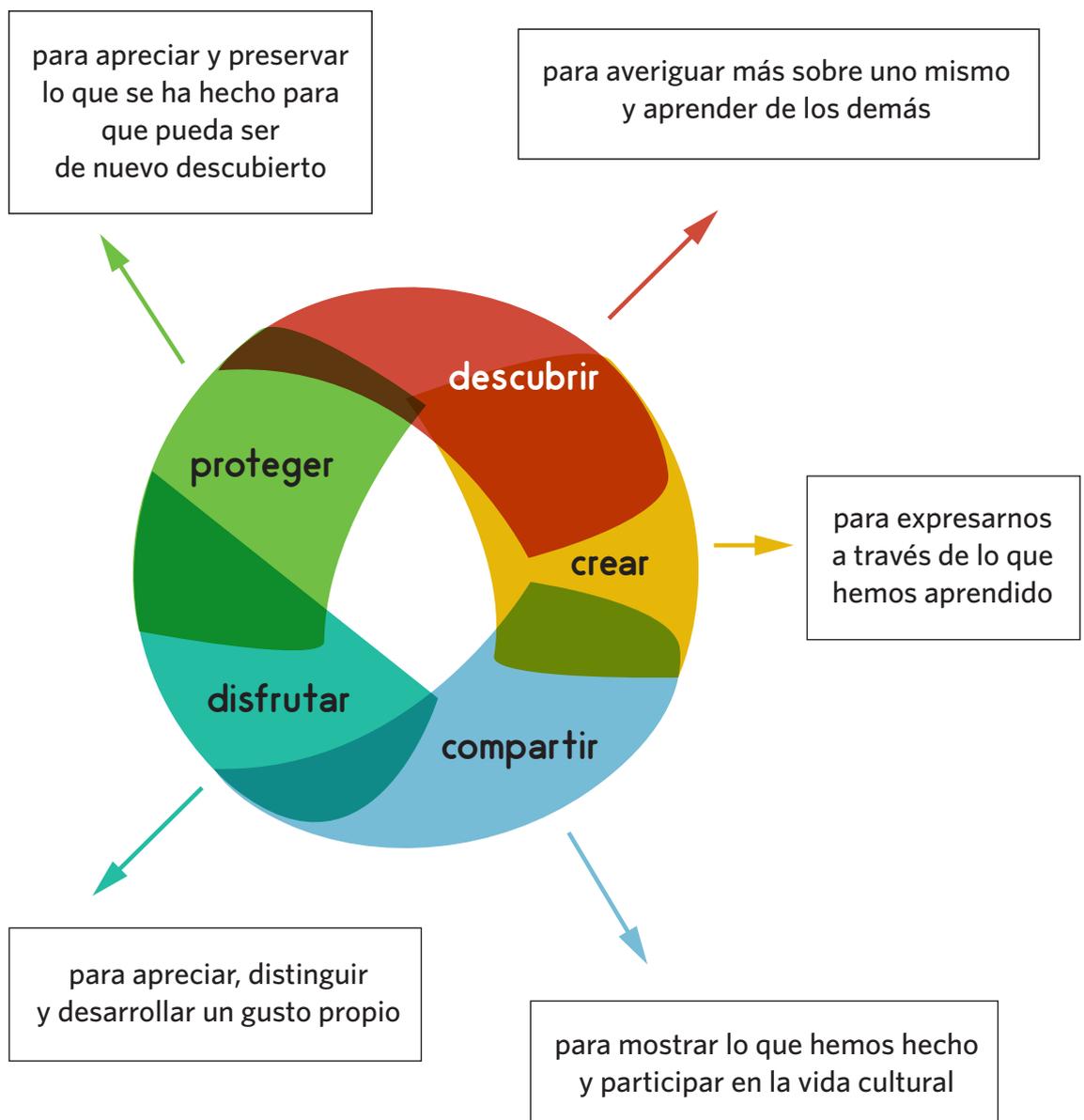
¿Qué sigue?

Los textos de la Carta de Roma 2020 son un trabajo en progreso desarrollado en colaboración con más de 50 ciudades y contribuyentes de todo el mundo. Seguiremos explorando durante los próximos meses para poder desarrollar en detalle políticas, planes y acciones culturales en la próxima fase de consulta y colaboración, con un enfoque específico para cada contexto local. Invitaremos a compartir respuestas, pensamientos, nuevas conversaciones, debates; estamos dispuestos a servir, reunir, combinar y remodelar un nuevo orden de las cosas.

Le invitamos a que se una a nosotros en este viaje de renovación

UNA NOTA EXPLICATIVA DE LA CARTA

Las palabras clave de las competencias culturales son todas verbos -acciones: sugerimos seguir una progresión cíclica de abajo a arriba y un enfoque centrado en las personas





DESCUBRIR

las raíces culturales, para que podamos poseer nuestro patrimonio, identidad y lugar en la ciudad

Todos tenemos nuestra propia herencia, personal y colectiva, el legado que proviene de la familia, la comunidad, el cuerpo, el tiempo, etc. También es importante que tengamos la capacidad de comprender los contextos, orígenes y narrativas de los demás.

CREAR

nuestra propia actividad cultural, para que pueda ser parte de la vida de la ciudad y enriquecerla

La participación en la vida cultural incluye la capacidad de creación - tener los medios, los recursos, la formación, la educación y el tiempo para hacer nuestro propio trabajo artístico, ya sea cantando, bailando, bordando, diseñando nuestro propio juego de ordenador o imaginando otro futuro.

COMPARTIR

culturas y creatividad, para que la vida social y democrática se enriquezca con el intercambio

Y si soy un creador, tengo el derecho y la capacidad de compartir mis creaciones con cualquier persona interesada y abierta a escuchar, observar, comentar y criticar mi trabajo. No significa que todo tenga el mismo valor -significa que aceptamos que todo tiene el derecho a estar allí para que pueda agradar, o no.

DISFRUTAR

de todos los recursos culturales de la ciudad, para que puedan inspirarse, educarse y renovarse

El acceso a la cultura -los amigos que elegimos- es cómo desarrollamos la capacidad de saber qué nos gusta y qué no nos gusta, cómo elegimos definir nuestros valores y construir nuestra identidad futura. Puede que herede una cultura determinada, pero elijo ser raperero o cantante de ópera, puesto que si mi cultura no me da placer, me inspira y me renueva, ¿de qué sirve?

PROTEGER

los recursos culturales comunes de la ciudad, para que todos puedan beneficiarse de ellos, ahora y en el futuro

Debemos poseer la capacidad de apreciar, enseñar, transmitir y evitar que todas las culturas sean destruidas deliberadamente o por negligencia. Es como la biodiversidad, todo el ecosistema necesita protección porque es interdependiente y nunca se sabe quién querrá qué o cuándo lo querrá.

LA CARTA DE ROMA 2020

Es una iniciativa desarrollada por Roma Capitale y la Comisión de cultura de CGLU.

Comité de redacción: Luca Bergamo, Eleonora Guadagno, Marta Llobet, François Matarasso, Jordi Pascual, Carla Schiavone, Vincenzo Vastola, Sarah Vieux.

Conversaciones iniciales compartidas con: Korkor Amarteifio, Tere Badia, Jordi Baltà Portolés, Ivana Baukart, Eric Corijn, Catherine Cullen, Francisco d'Almeida, Cristina da Milano, Yvonne M. Donders, Fernando Ferroni, Enrico Giovannini, Beatriz García, Mercedes Giovinazzo, Enrique Glockner, Daniel Granados, Antoine Guibert, Nora Halpern, Lucina Jiménez, Sakina Khan, Tita Larasati, Andrea Malquin, Robert Manchin, Valeria Marcolin, Magnus Metz, Zayd Minty, Inti Muñoz, Jaume Muñoz, Patricia Navarra, Josh Nyapimbi, Edgar Pieterse, Navin Piplani, Shi Qi, Mieke Renders, Clarisa Ruiz Correal, David Sagita, Thierry Sanzhie Bokally, Salvatore Settis, Anupama Sekhar, Gyonggu Shin, Lisa Sidambe, José Alfonso Suárez del Real y Aguilera, Khalid Tamer, Monserrath Tello y Fiona Winders.

Las ciudades, los gobiernos locales y sus asociaciones: Ciudad de México, Buenos Aires, Lisboa, Barcelona, Bilbao, Bogotá, Izmir, Malmö, Washington D.C., Xi'an, Baie-Mahault, la Diputación de Barcelona, Córdoba, Dublín, Gwangju, Leeds, Makati, Maputo, Montreal, São Paulo, Swansea, el Cabildo de Tenerife y Vancouver.

La participación de: la iniciativa de la Capital Africana de la Cultura, Americans for the Arts, CGLU - África, CGLU - MEWA, la Fundación Asia-Europa, ASVIS, Culture Action Europe, INTACH - Indian National Trust for Art and Cultural Heritage, el Teatro Nacional de Accra, Nhimbe Global Affairs Observatory, el Festival Global de Acción sobre los ODS, UNESCO...

La participación y los marcos de referencia del Secretariado Mundial de CGLU y de las secciones de CGLU, así como el apoyo operativo del Departamento de Actividades Culturales - Roma Capitale.

A todos y todas, nuestra más profunda gratitud por el tiempo, los pensamientos, los experimentos y los cuidados que habéis dedicado a esta iniciativa.



ROMA



culture 21
Comisión de CGLU

consultar

www.2020romecharter.org

